Las tres razones de su existencia

by Midnighttreasure

Category: Digimon
Genre: Family, Romance
Language: Spanish
Characters: Mimi T., Yamato I./Matt
Pairings: Yamato I./Matt/Mimi T.
Status: Completed
Published: 2016-04-07 00:32:45
Updated: 2016-04-07 00:32:45
Packaged: 2016-04-27 22:42:45
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 1,290
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Mimi regresa a casa completamente agotada por su trabajo, pero al entrar a la sala, se encuentra algo totalmente inesperado.

Las tres razones de su existencia

Las tres razones de su existencia

Mimi regresaba a casa completamente agotada. Desde que habÃ-a montado su propio negocio estaba notando lo duro que era ser su propia jefa. La cafeterÃ-a/pastelerÃ-a/panaderÃ-a/teterÃ-a (como le gustaba llamar para dejar claro todas las posibilidades que ofrecÃ-a) estaba siendo un Ã©xito pero eso no quitaba que estuviese trabajando muy intensamente, queriendo sacar adelante su sueÃ±o de toda la vida, sobretodo en esa primera etapa. Mimi era la primera en llegar por la maÃ±ana, y la Ãºltima en abandonar el barco por la noche.

En el ascensor, se masajeÃ³ el cuello suavemente, dolorido por estarÃ¡ agachado mientras hacÃ-a cuentas. DeberÃ-a de contratar a un contable, pensÃ³, y quizÃ¡ a alguien que me ayude a llevar todo. SuspirÃ³ mirÃ¡ndose al espejo.

SÃ-, adoraba su negocio y estaba cumpliendo un sueÃ±o, pero tambiÃ©n echaba de menos pasar tiempo con sus gemelas. Le daba un poco de pena no poder estar siempre con ellas, como habÃ-a pasado los primeros meses de vida, pero ella sabÃ-a que solamente era un tiempo hasta que encontrase alguien competente para el puesto que ella estaba cubriendo ademÃ¡s del de jefa. Al menos, Yamato se habÃ-a pedido dÃ-as por paternidad y Ã©l se encargaba de sus pequeÃ±as mientras ella estaba fuera. TambiÃ©n a Ã©l lo echaba terriblemente de menos, pero el rubio confiaba en ella y siempre tenÃ-a buena cara cuando regresaba a casa, haciÃ©ndola enamorarse mÃ¡s aÃºn si cabÃ-a cada dÃ-a.

AbriÃ³ la puerta del apartamento tratando de no hacer ruido; a esas horas las gemelas deberÃ-an de estar dormidas. A oscuras, buscÃ³ el interruptor y lo pulsÃ³ para poder ver donde dejaba sus cosas en la entrada. AlcanzÃ³ a ver la luz de la sala encendida y sonidos de alguna pelÃ-cula, y sonriÃ³ al pensar que Yamato la estuviese esperando viendo la televisiÃ³n y con una copa de vino blanco para charlar. Alegre, caminÃ³ hasta allÃ- y entrÃ³ a la estancia, pero lo que se encontrÃ³ no fue lo que esperaba.

SÃ-, Yamato estaba en la sala, pero no viendo la televisiÃ³n, ni la esperaba con un par de copas y una botella de vino blanco. Su marido estaba completamente tirado en el sofÃ¡, profundamente dormido. Llevaba el pecho desnudo (Mimi imaginÃ³ que se habrÃ-a quitado la camiseta debido al calor) y tenÃ-a a sus dos pequeÃ±as dormidas encima de Ã©l. La escena era tan tierna que Mimi suspirÃ³. El rubio sostenÃ-a con ademÃ¡n protector a las dos niÃ±as contra Ã©l, como si estuviera dispuesto a luchar contra cualquiera que quisiera daÃ±arlas o alejarlas de Ã©l. Aika se aferraba con piernas y brazos al pecho de su padre, con su inseparable chupete en la boca mientras que su hermana Chise dormÃ-a tranquilamente encima del estÃ³mago de su marido.

Mimi suspirÃ³ y sonriÃ³ ampliamente mirando a su familia. A las tres personas mÃ¡s importantes en su vida. A sus tres rubios. A las tres razones de su existencia.

Con cuidado de no hacer ruido, sacÃ³ su telÃ©fono mÃ³vil y enfocÃ³ la escena. SacÃ³ varias fotos hasta que estuvo contenta y lograÃ³ capturar la belleza del momento y despuÃ©s se lo guardÃ³ en el bolsillo. Se acercÃ³ al sofÃ¡ y se agachÃ³ hasta quedar a la altura de la cara de su marido. LadeÃ³ la cabeza mientras lo observaba, tan guapo, tan relajado. DespuÃ©s se inclinÃ³ sobre Ã©l y lo besÃ³ suavemente en los labios. Yamato frunciÃ³ el ceÃ±o para despuÃ©s abrir los ojos y encontrarse con su mujer muy cerca.

â€”Mimi â€”murmurÃ³â€”. Has llegado ya.

â€”SÃ-, ya he llegado â€”asintiÃ³ ella mientras acariciaba su cabelloâ€”. Te has quedado dormido con las niÃ±as.

El hombre mirÃ³ hacia abajo y se encontrÃ³ con las gemelas dormidas encima de Ã©l. Sus facciones se suavizaron instantÃ¡neamente al mirar a sus hijas y Mimi sintiÃ³ que el corazÃ³n latÃ-a ante la imagen. El rubio la mirÃ³ de nuevo.

â€” No se quedaban dormidas asÃ- que les he dejado que se quedasen un rato conmigo viendo la televisiÃ³n â€”explicÃ³ suavementeâ€”. Nos hemos quedado dormidos mientras veÃ-amos una pelÃ-cula.

â€”Eso parece. EstÃ¡is tan adorables que os he hecho una foto â€”Mimi le enseÃ±Ã³ el fondo de pantalla de su mÃ³vil, donde habÃ-a puesto la reciente fotoâ€”. ViÃ©ndoos asÃ- me entran ganas de tener un par de ellos mÃ¡s.

â€”Creo que mejor nos conformamos con la parejita de dos por ahora â€”bromeÃ³ Yamatoâ€”. MÃ¡s adelante quizÃ¡.

â€”SÃ-, tienes razÃ³n â€”riÃ³ la mujerâ€”. Ven, vamos a llevarlas a la cuna.

Mimi cogiÃ³ a Chise, ya que Aika no parecÃ-a querer soltar a su padre, y ambos se encaminaron hacia la habitaciÃ³n de las niÃ±as. Con cuidado de no despertarlas, las colocaron a cada una en su cuna, la una al lado de la otra. Juntos, las observaron unos instantes antes de abandonar el dormitorio, no antes de colocar el transmisor de bebÃ©s cerca de ellas. Cuando cerraron la puerta tras ellos, Mimi pasÃ³ sus brazos por el cuello de su marido y lo instÃ³ a agacharse para poder alcanzar sus labios.

Yamato no se hizo de rogar y se inclinÃ³ sobre su esposa para besarla con fuerza. Sus cuerpos se pegaron, como si fuesen dos imanes que se atraÃ-an. Ambos disfrutaron del calor del otro y la temperatura subiÃ³ a su alrededor cuando el beso se profundizÃ³ y sus lenguas entraron en juego. Se separaron un segundo para coger aire. Mimi lo mirÃ³ coquetamente desde debajo de sus pestaÃ±as y desde el pecho del rubio resonÃ³ un rugido.

â€”Vamos, amor â€”le susurrÃ³ la mujer, acariciando sensualmente la nuca del hombreâ€”. No queremos mÃ¡s hijos por ahora pero eso no quita que podamosâ€¦ _ensayar_.

â€”PensÃ© que estarÃ-as cansada â€”murmurÃ³ con voz ronca Yamato.

â€”Nunca estoy cansada para ti â€”asegurÃ³ ella, sacando su lengua y lamiendo los labios de su marido.

Ese gesto totalmente sensual hecho por tierras las intenciones comprensivas del rubio, que lanzÃ³ un gruÃ±ido de excitaciÃ³n y la alzÃ³ en brazos como si no pesase nada. Mimi soltÃ³ un gritito que silenciÃ³ el hombre son sus labios antes de comenzar a caminar hacia su dormitorio.

â€”PrepÃ¡rate, _cariÃ±o_â€”le dijo con voz profundaâ€”. Porque voy a hacerte el amor durante toda la noche.

Mimi soltÃ³ una risita, encantada, y mordiÃ³ el blanco cuello de su marido antes de que su cuerpo cayese contra el colchÃ³n y que el del rubio se pusiese encima. SintiÃ³ la tibieza contra ella y sus ojos brillaron mientras los labios del hombre cubrÃ-an de nuevo los suyos.

No hablÃ³, y tampoco le importÃ³, porque en ese momento solamente tenÃ-a a su hombre en mente. A su hombre, y una larga noche que estaba deseando intensamente. Cuando Yamato soltÃ³ su boca y pudo decir algo, solamente fue una frase.

â€”Eso espero, amor â€”murmurÃ³ con voz roncaâ€”. Eso espero.

Yamato la mirÃ³ con los ojos de promesas y ella tuvo una cosa muy clara: esa noche ella no iba a descansar.

Y tampoco es que le importase mucho.

* * *

><p>Locura que me ha venido a la cabeza al volver a ver un fanart precioso que hizo Blue de un headcanon que hablÃ© (que es la imagen del fic, miradla, es preciosÃ-sima). Me apetecÃ-a escribirla y eso he hecho.<p>

Leves explicaciones. siempre cambio los nombres de los hijos porque nunca los recuerdo. En este caso, como ya tengo claro que serÃ-an dos gemelas, he buscado nombres japoneses y me han gustado esos dos por sus significados.

Aika: cancIÃ³n de amor

Chise: estrella

Ya sabÃ©is. La cancIÃ³n me recuerda a la mÃºsica, algo en comÃºn de Yamato y Mimi, y las estrellas creo que son caracterÃ-sticas de Mimi porque las lleva, y de Yamato porgue va al espacio (o en su defencto, algo mÃ¡s light, estudia astronomÃ-a o algo asÃ-).

Nada mÃ¡s.

Espero que os guste,

Â¡Nos leemos!

Mid*

End
file.